

importe. Y como en el pecado se lleva siempre la penitencia, era natural que Rosendo sufriera el contragolpe de la expresión que lanzó.

Ambas hipótesis son por igual verosímiles y desde luego seguras de su remoquete que cuadraba con su aire mosquiteril.

Cuando había gente en la rifa y se picaban en el juego quitaba el gramófono para no distraer su atención, pues entonces ni el vendedor necesitaba hablar y se agotaban las tiradas apenas puestas a la venta. Era el momento favorable, por desgracia infrecuente, pues lo habitual era tener que trabajar las tiradas voceando hasta la ronquera con toda clase de recursos dialécticos, de mímica y de acción, que es el motivo de que los sacamuelas tengan ribetes de cómicos, de titiriteros y de malabaristas, para sujetar a la gente a su perorata e inducirla a la compra.

Todos los oficios dejan su huella y éste más, tarando de por vida a quienes lo ejercen de desparpajo y cinismo. El mostrador no solo es tablado o escenario funambulesco, sino resguardo tras el que se oculta la trama de las marionetas y los juegos de manos sin trampa de sacarse las palomas de la manga o montones de aros de un pañuelo.

Desmontado el puesto de la feria, tranquilas la casa y la mesa, era natural que el espíritu inquieto y picaresco, más o menos fantasmagórico, diera lugar a CRISPIN, porque es que ya lo era y se concretara en la variabilidad arlequinesca de los vaciados de escayola u otros trabajos de no trabajar y los pujos literarios de romancesca traza en una adaptación completa a los usos y costumbres del lugar.

Otro feriante que halló aquí su mejor acomodo y gratisima estancia fue Trino, titiritero de los buenos tiempos, payaso y, como suele pasar con los de su oficio, persona muy seria y formal fuera de los telones, acomodaticio para tomar ocupaciones de no matarse pero sin tumbarse a la bartola, pues hasta cuando ya no pudo otra cosa, vendía golosinas para los chicos en la esquina de Pepe Almendros. Era natural que volviera la cara a los chicos a los que tanto hizo reír y que no defraudan y menos a él que, hecho a la dureza del circo, necesitaba poquisimo y se conformaba con menos. El bueno de Trino —Trinitario Belda Cuadrado— levantino, de Callosa de Segura, vive asilado en Lugo con 92 años y sin vista. Celebraríamos que le llegara nuestro recuerdo:

Mi memoria de Trino, al que traté de mayor, va unida a la infancia en los titeres de la feria en el corral de Cañizares, el suyo y el de sus hermanas, mujeres opulentas como valencianas, a pesar de su trabajo, Amparo que andaba por el alambre, Remedios y Pura equilibristas y acróbatas. Trino, siguiendo la broma, estaba muy al celo de sus actuaciones y se daba arte sin perder el humor, para arreglar en un momento cualquier golpe que sufrieran los artistas durante la función como hacen ahora los masajistas del fútbol, y una vez se cayó la Aurora Múgica del caballo y dió con la nuca en el borde de la pista creyendo la gente que se había desnucado, pero él llegó corriendo, le dió un tirón a lo Don Vicente Moraleda, le retorció el pescuezo varias veces, se lo amasó y la montó en el caballo otra vez, diciendo cuchufletas que sosegaron a la multitud.

Ese hábito de tener que bromear en medio de la tragedia sin darse por sentido, le dió una vida sorprendente y sufrida como pocas, con precisión de solucionar las cosas sobre la marcha, porque la vida del circo no